

2.33. Antologías escolares: un lugar para la literatura argentina.

Pionetti, Marinela

UN de Mar del Plata

Resumen:

La indiscutible influencia de libros escolares en la enseñanza de la literatura argentina ha sido polémica desde la constitución del sistema educativo en nuestro país. Sin embargo, su circulación e incidencia en las prácticas áulicas tanto a nivel primario como secundario se ha incrementado notablemente con el correr del tiempo.

Si bien en las últimas décadas la demanda se ha concentrado en el uso de manuales más que en otros soportes, durante este ciclo lectivo ha sido posible ver una modificación para el último nivel de ES. La reciente vigencia del diseño curricular de 4° y la ausencia de nuevos programas para 5° y 6° han provocado una concentración de producción editorial sólo para los tres primeros años, cuyo éxito de ventas ha sido total, mientras que para el último ciclo, el mercado ha implementado una *aggiornada* alternativa: antologías y colecciones escolares de literatura que incluyen una gran variedad de autores argentinos, entre quienes se destacan aquellos pertenecientes al canon tradicional. Dicha propuesta incide necesariamente en los modos de acercamiento a los textos por parte de los alumnos.

Nuestra intención en esta ponencia, que parte de un proyecto de investigación mayor, consiste en trazar un breve recorrido por las antologías escolares de mayor venta durante este ciclo lectivo. Hemos seleccionado aquellas que incluyen “El Matadero” de Echeverría como texto eje de la edición, intentando indagar las perspectivas a partir de las cuales estas propuestas sugieren el abordaje de la literatura argentina en la escuela secundaria actual.

Ponencia completa:

Antologías escolares: un lugar para la literatura argentina

Pionetti, Marinela

UN de Mar del Plata

En Argentina, el empleo de manuales en las prácticas escolares se inició en simultáneo a la organización del sistema de enseñanza secundaria durante la segunda mitad del siglo XIX¹. La utilización del libro único acompañó la difusión de un conocimiento unificador y totalizante, detentador de un saber hegemónico orientado a la instrucción ciudadana. A lo largo del siglo XX, esto se mantuvo vigente e incluso, el avance estratégico de la industria editorial en el campo escolar incrementó la incidencia

¹ Según Gustavo Bombini en *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Buenos Aires. Miño y Dávila. 2004. (p.139 y ss.). Las demás citas pertenecen a la misma edición, por lo tanto, sólo se consignará el número de página al finalizar.

de estos textos en el aula al ofrecer una amplia gama de formatos y costos. Así, manuales, antologías y colecciones preparadas *ad hoc* para la escuela conquistaron un espacio dentro de la enseñanza que hoy es fácilmente comprobable al leer la bibliografía sugerida en los Diseños Curriculares de la nueva ES².

Dentro de este circuito, la literatura argentina ha ocupado un lugar de suma importancia en tanto, principalmente desde la instauración del canon escolar,³ ha estado fuertemente ligada a la idea de identidad y conciencia nacional, llevando consigo la polémica que ambas nociones suscitan. Sin dudas, la inclusión o exclusión de determinadas obras en el entramado de los libros escolares, ha delimitado un concepto de literatura y, por ende, de identidad argentina en función de la política educativa de turno y su ideología de base.

En la actualidad, las propuestas curriculares pertenecientes a la nueva ley parecen intentar la recuperación de cierta especificidad para la literatura en la escuela. Se trata de la búsqueda de un espacio que comience a llenar de algún modo el vacío provocado por los lineamientos “globalizantes” de la Ley Federal. Tal es así que desde los primeros años de la ES, encontramos, –dentro de los diseños de Prácticas del lenguaje– el *Anexo de textos sugeridos*, un interesante repertorio de clásicos donde se incluye a varios autores argentinos (Quiroga, Borges, Cortázar, por ejemplo) entre los que el docente puede elegir para enseñar durante el ciclo lectivo. Por otra parte, como es sabido, este año entró en vigencia el diseño para 4º (ex 1º polimodal) que puntualiza el estudio de la “Literatura” –ya no “Lengua y Literatura”– como ámbito de uso de las “Prácticas del lenguaje”, un gran punto a favor respecto de la centralidad concedida en las nuevas prácticas. En este diseño se consigna nuevamente un *Anexo...* dividido según las cosmovisiones pertinentes a este año (míticas, épicas, trágicas y fabulosas) en el que se destacan dos asuntos de importancia. En primer lugar, la convivencia dentro de la cosmovisión épica de textos como *El cantar del Mio Cid*, *Martín Fierro* y *El Eternauta*, pone en tensión la noción de épica y de héroe que instala el poema gauchesco de Hernández en una coyuntura que lo asocia simultáneamente a la épica medieval y a la historieta de Oesterheld. La fluctuación entre el modelo tradicional (*Mio Cid*) que

² Tanto en el Anexo de textos sugeridos como en la bibliografía general aparecen consignadas obras literarias y/o antologías pertenecientes a determinadas editoriales, como en el caso de las *Leyendas Urbanas* de Nicolas Schuff de Estrada o los *Mitos Clasificados 1,2 y 3* de Cántaro.

³ Cabe aclarar que, si bien la categoría de canon constituye un problema de definición en sí misma, podemos identificar claramente un corpus de textos que, desde la operación Rojas-Lugones (canonización de *Martín Fierro* –y la gauchesca– y la redacción de la Historia de la Literatura Argentina) se han mantenido vigentes hasta la actualidad: *Martín Fierro*, *Facundo*, “El Matadero”, *La Cautiva*, entre otros.

parece revalidar, por un lado, la operación lugoniana de canonización de *Martín Fierro* y, por otro, la problematización de ese modelo (*El Eternauta*) colocan al poema gauchesco o bien como síntesis de ambas perspectivas, o bien como punto neurálgico en el que es necesario repensar la noción de épica y héroe asignadas al poema. Asunto que será necesario ampliar en otra oportunidad. En segundo lugar, como mencionamos anteriormente, la “sugerencia” de determinadas editoriales para trabajar las obras presentes en el *Anexo*; aunque opcionales, Estrada, Cántaro y Santillana, entre otras, figuran en la bibliografía de la prescripción curricular. Esto nos habla, por un lado, de la legitimidad ganada por la industria editorial en el ámbito escolar y por otro, de la ineludible consideración que la prescripción ministerial mantiene respecto de ésta.

Durante este ciclo lectivo, se han producido interesantes cambios en la venta habitual de manuales. La ausencia de ediciones nuevas para los años superiores de la ES, causada por el reciente lanzamiento del DC de 4° y la espera material nuevo para 5° y 6°, han concentrado la venta en los tres primeros años, con gran éxito para Kapelusz y la serie “Saberes Clave” de Santillana. Frente a esta situación, las editoriales han encontrado la forma de mantener la demanda en los años superiores ofreciendo una amplia gama de antologías y colecciones escolares, en algunos casos nuevas (**La estación**) y en otros renovadas (**GOLU**). Se trata de ediciones que, surgidas en la segunda década del siglo XX, encontraron su auge entre 1940 y 1960 al ofrecer un repertorio de textos completos seleccionados para la lectura escolar, acompañados por un análisis preliminar que allanaba al alumno la entrada y análisis de las obras. Estas ediciones representaron la puesta en funcionamiento de un mandato surgido a principios de siglo que proponía la lectura directa de los textos en detrimento del conocimiento mediado que ofrecían los libros de texto, orgánicos al enciclopedismo. Su reediciones actuales contemplan ese formato al que añade una sección de actividades posteriores a la lectura y, en algunos casos, un anexo con información extra pertinente vinculada a las obras. Sería interesante, entonces, referir algunos aspectos de su funcionamiento interno.

Antologías

Como comentamos anteriormente, las antologías y colecciones escolares de mediados de siglo XX constaban de una estructura diseñada con fines específicamente didácticos: facilitar al alumno la entrada a la literatura. La organización “Estudio preliminar-textos” trazaba un recorrido de lectura que, la mayor parte de las veces y

junto con el acopio de notas al pie, limitaba considerablemente las posibles interpretaciones que pudiera hacer el lector por su propia cuenta. En las propuestas actuales se añade una sección de actividades vinculadas a los textos, acercando estas ediciones a pequeños manuales proveedores de todo lo necesario para el trabajo en clase o fuera de ella. La oferta ha sido estratégica: a más bajo costo que un manual, un repertorio de obras con teoría y actividades correspondientes a un eje determinado.

Al igual que el manual, las antologías también prevén una selección, un recorte, es decir, una perspectiva ideológica desde donde leer la literatura argentina, siempre asociada, como dijimos, a una concepción de la identidad. En “Teoría de la antología”⁴ Alfonso Reyes postula la idea de que “toda historia literaria presupone una antología inminente” (p.125), y en ese sentido, “toda antología es ya, de suyo, el resultado de un concepto sobre una historia literaria” (p.126). Es interesante que, pese a no estar refiriéndose a antologías escolares, el autor no tarda en vincular su funcionamiento al del manual:

[...] de suerte que antologías y manuales se enlazan por relación de mutua causación, se ajustan y machihembran como el cóncavo y el convexo (...) Al punto que, a veces, las antologías marcan hitos de las grandes controversias críticas, sean que las provoquen o que aparezcan como su consecuencia (p.126).

En este sentido, podemos asociar tales apreciaciones al mecanismo que rigen las antologías escolares empleadas actualmente en la enseñanza de la literatura argentina en la escuela. Será necesario indagar entonces, qué concepto de historia literaria subyace a cada edición y, por ende, qué noción de identidad propone desde su abordaje.

Otro punto importante a la hora de pensar estos volúmenes tiene que ver con los procedimientos que afectan a los textos incluidos en ella. En el ya mencionado *Los arrabales de la Literatura*, Gustavo Bombini propone un interesantísimo análisis de estas ediciones y postula la importancia del “macrotema organizador” fuertemente vinculado a operaciones de selección que trazan un recorrido por la literatura determinando un modo de lectura. Por otra parte, desde el momento en que las obras entran en la estructura que ofrece la antología, sufren ciertos procesos de “recontextualización” que permiten establecer relaciones sintagmáticas respecto de

⁴ Reyes, A: “Teoría de la antología” en <http://books.google.com.ar/books>. El artículo extraído de Internet, data de 1930 pero fue publicado por el diario La Prensa de Buenos Aires en febrero de 1938 y su primera impresión en libro en *La experiencia literaria* fue en Losada en 1942. La edición reproducida en Internet es la que corresponde a la de FCE, 1983. Las citas corresponden a dicha edición por lo tanto sólo se consignará el número de página al finalizar.

aquellas con quienes comparte la edición y paradigmáticas con las que han sido excluidas de ella. A través de ambos procedimientos es posible descubrir ciertos procesos ideológicos que rigen el entramado textual de la antología, puestos a funcionar a su vez, en el contenido explícito del estudio preliminar y en las actividades propuestas.

En este trabajo intentaremos un breve análisis de dos antologías reconocidas en la actualidad que incluyen “El Matadero”: **La estación**⁵ y **GOLU**. Tomamos el texto de Echeverría debido a la importancia y vigencia que ha mantenido en los planes de estudio y manuales escolares desde la constitución del canon hasta la actualidad; mientras que la elección de las editoriales se justifica, en el caso de **GOLU**, por la permanencia y prestigio adquirido en el ámbito educativo desde su lanzamiento, actualmente *aggiornada* a las nuevas exigencias y, en el caso de **La Estación**, precisamente, por motivos opuestos: su propuesta innovadora en el campo editorial.

Las propuestas

Para comenzar, la primera distinción que podemos trazar se encuentra en la selección del corpus ejercitada por cada una. **La estación** presenta cinco textos variados en género y época: “El Matadero” de Echeverría, “La refalosa” de Ascasubi, “El cautivo” de Borges, “Las puertas del cielo” de Cortázar y “La representación” de Beatriz Guido. Mientras que **GOLU** presenta únicamente como texto central “El Matadero” con el que se relacionarán algunos fragmentos de “Las puertas del cielo”, “La refalosa” nuevamente y “La cautiva” entre otros, pero recién en la sección de actividades. Esta selección nos permite empezar a dilucidar la concepción de la historia literaria argentina que subyace a cada una. En relación con esto, es interesante notar que el destinatario explícito construido por cada edición es el lector-alumno, más acentuado en **GOLU** por medio del uso de la segunda persona plural en el prólogo⁶, constituye el sujeto a quien se dirige tal concepción de la historia literaria argentina. Veamos cómo se despliega en el interior de la antología.

⁵ Echeverría, E. *El Matadero*. Buenos Aires: Kapeluz (GOLU), 2008 y E. Echeverría y otros: *El Matadero y otros textos*. Buenos Aires: La Estación, 2009. Las citas corresponden a estas ediciones, por lo tanto sólo se consignará el número de página al finalizar.

⁶ “Nuestra colección –desde su selección de títulos, con sus respectivos estudios preliminares, escritos por reconocidos especialistas y con sus actividades, elaboradas por docentes con probada experiencia en la enseñanza de la literatura– se funda en el deseo de colaborar con sus profesores y con *ustedes* en la formación de jóvenes lectores” (**GOLU** p.7 cursivas más).

GOLU pone a funcionar ciertas estrategias de legitimación a través del tenor que asume cada Prólogo como integrante de una edición que se autodenomina “Colección pionera en la formación escolar de jóvenes lectores” según reza la página de presentación del libro. Todos los paratextos apuntan, en lo sucesivo a reforzar ese prestigio que la posiciona –al parecer– cualitativamente por encima de las demás producciones actuales. Tal es así que previo a la lectura de “El Matadero” encontramos un prólogo de los editores en el que se exponen los propósitos de la colección, luego se justifica la decisión de editar esta obra de Echeverría entre otros títulos de la literatura universal calificándola como “el texto fundador de la narrativa argentina”, cuya lectura en la escuela es fundamental. A esto sigue una serie de actividades de pre-lectura (“Avistaje”), una breve biografía de Echeverría y –el plato fuerte- la sección “Palabra de expertos” donde se extiende un estudio de Noé Jitrik sobre la obra literaria de Echeverría. Luego se transcribe el cuento y finalmente se propone una serie de diversas actividades. La importancia concedida al trabajo de Jitrik, afirmada por su trayectoria y reconocimiento dentro del campo intelectual actual, parece ser el sostén principal de la edición. Además del evidente condicionamiento que provoca a la lectura posterior de “El Matadero” por parte del alumno, es notable cómo en esta ocasión –en palabras de Bombini– “el texto crítico cobra tal relevancia que pareciera que la inclusión de la obra literaria se justificara como un texto segundo subsidiario de ese primero, el discurso crítico” (p.172).

Por su parte, **La estación** también incluye una serie paratextual interesante. Menos profusa que en **GOLU**, la presentación de la colección (“Bienvenidos a la estación de *El Matadero y otros textos*”) justifica desde el inicio la selección propuesta: “Cinco autores (...) Dos siglos (...) Cinco textos riquísimos para pensar de qué manera el otro (y el nosotros) fue construyéndose y mostrándose a través de su literatura” (p.8). En este caso, la conceptualización sobre nuestra historia literaria es explícita: la literatura argentina como permanente construcción de identidad a partir de la percepción de la otredad. Luego se presenta un paneo general sobre Historia de siglo XIX en relación con los conceptos de civilización/barbarie, desierto/campo/ciudad seguido de una breve reseña biográfica de cada autor en función del eje temático de la antología. En todos los casos se adelanta el contenido de las obras, se “explica” su “sentido” principal, se “propone” cómo leerlos y se apunta a “tratar de analizar de qué manera nuestro presente está en ellos (...) para comprender y, así, construir herramientas para nuestro presente” (p.21). En una lectura general de estos paratextos, es posible ver cómo los

estudios preliminares de ambas ediciones sobredeterminan la interpretación que pudiera hacer el lector en su acercamiento al texto afianzando el contenido ideológico que se intenta transmitir. En cuanto a la sección de actividades, distinguimos reiteradamente preguntas formuladas de manera que la respuesta fuera unívoca, o en algunos casos, de enunciación compleja en relación con los propósitos, por ejemplo: “¿Qué conserva y qué modifica Borges en su relato?”(p.88) o bien “¿Este *procedimiento literario* le permite demostrar al narrador su opinión sobre el rosismo?, ¿cuál es esa opinión?” (p.83 cursivas mías: no se menciona ningún *procedimiento literario* anteriormente). Algo llamativo en el caso de **La estación**, teniendo en cuenta que su atractivo es la interesante relación intertextual que propone para abordar la otredad, es la carencia de actividades tendientes a vincular los textos tomando el tema propuesto como eje y analizar la confluencia de las distintas perspectivas que ofrece cada uno de ellos. Ni aún en el apartado final (“A modo de síntesis”), se produce esta relación, las preguntas se dirigen a respuestas individuales: “¿Quiénes son los “otros” en *cada uno*?” (p.91 cursivas mías). En este punto, la edición cede el trabajo al docente que, necesariamente, debe leer de manera crítica la selección y sugerir actividades orientadas a la reflexión por parte de los alumnos. En el caso de **GOLU** las propuestas varían desde múltiple choice (de comprobación de lectura), preguntas sobre “El Matadero” y sobre el estudio de Jitrik; análisis intertextual con el *Dogma socialista*, *La Cautiva*, “La Refalosa”, “Las puertas del cielo” y el *Manual de zonceras argentinas*, entre otros textos argentinos; se propone la redacción de crónicas, ensayos y la elaboración de un decreto siguiendo un modelo indicado en la edición. Estas últimas ejercitaciones muestran cómo se pone a funcionar el pacto con lo establecido por la prescripción curricular. La decisión de trabajar con tales géneros y no con otros responde a la necesidad de cubrir el espacio asignado al eje de construcción ciudadana en los nuevos programas a nivel primario y secundario. En todos los casos, las actividades están sumamente guiadas y dirigidas de manera que los alumnos puedan llegar al producto satisfactoriamente pero, y aquí vemos el problema, sin aportar su propia experiencia de lectura y reflexión frente al texto. La edición constituye una buena herramienta de análisis, pero falla –a nuestro parecer– en la excesiva “orientación” ofrecida a los alumnos a la hora de pautar las consignas de análisis, sobredeterminando las respuestas y, en algunos casos, anulando las posibilidades interpretativas de los chicos. Características que, creemos, detentan estas antologías como herederas del manual.

En los dos casos, la idea de vincular “El Matadero” con las demás obras mencionadas trae consigo la idea de que la literatura argentina (y por ende, nuestra identidad) se ha construido y fortalecido en función de una constante búsqueda de distinción respecto de un otro fuertemente presente en este espacio. En el caso de **La estación**, la selección de textos, colocados en el mismo nivel sintagmático, permite ver esta concepción como un *continuum* en nuestro pensamiento, mientras que **GOLU**, instala una mirada vertical de la literatura al ubicar el texto de Echeverría en el centro y vincularlo con las demás obras en un plano aleatorio (la sección de actividades) estableciendo un punto fundacional al que la historia literaria le rinde tributo. Las operaciones de recontextualización que afectan a las obras dentro del entramado de ambas antologías definen el lugar desde el cual cada volumen propone leer la literatura argentina partiendo de un determinado posicionamiento respecto de la otredad: o bien como una permanente construcción identitaria, o bien como una reminiscencia inevitable al origen fundacional que sentó esa distinción. Asunto que, a la hora de acercarnos a estos “pequeños manuales”, nos obliga a pensar, como docentes, qué lectura de la literatura argentina ofrecemos a nuestros alumnos de la escuela media.

Bibliografía

- Bombini, G: Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960). Buenos Aires. Miño y Dávila. 2004.
- Diseño Curricular para la Educación Secundaria Ciclo Superior 4º Año. Literatura / Versión Preliminar.
- Echeverría, E: *El Matadero*. Buenos Aires: Kapeluz (GOLU), 2008.
- Echeverría E. y otros: *El Matadero y otros textos*. Buenos Aires: La Estación, 2009.
- Reyes, A: “Teoría de la antología” en <http://books.google.com.ar/books>